

***[Hay que decir las cosas como son. Carta a Isaacs] (Nation  
comité defensa procesos Moscú Trotsky USA intelectuales  
liberales clase obrera, proceso Hearst)***

**León Trotsky  
5 de marzo de 1937**

(Versión al castellano desde “[Il faut dire ce qui est]”, en L. Trotsky (P. Broué, dirección), *Oeuvres*, Tomo 13, marzo-abril de 1937, Institut Léon Trotsky, París, 1982, páginas 32-34. Houghton Library (8551), carta a H. R. Isaacs. Harold R. Isaacs (nacido en 1910) llegó a China en 1930 y dirigió el *China Forum*, favorable al PC chino. Después fue ganado por las ideas de la Oposición y en 1934 rompió con los “estalinistas chinos”. Había planeado escribir un libro sobre la revolución china y, con este objetivo, viajó a Europa para reunirse con Treint, Sneevliet y, por supuesto, Trotsky. A partir de entonces, militó en las filas de la sección norteamericana. Su libro se publicaría con el título *La tragedia de la revolución china*.

En nuestras [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\) \(Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales\)](#): *Problemas de la revolución china.*)

Estimado camarada Isaacs,

Su carta explicativa sobre la cuestión de *Nation* me muestra que el desacuerdo es más grave de lo que yo había intentado creer. Usted cita la acción, o la preparación para la acción, de Krutch, Villard<sup>1</sup>, etc., como prueba de que debemos permanecer tranquilos y prudentes para no perturbar su digestión. Si no quisiera usted quedarse en lo empírico y elevar la cuestión a un plano general, estaría obligado a decir: para no molestar a los indecisos que siguen indecisos, los revolucionarios deben guardar silencio o, en términos más sociológicos, se invita a los obreros revolucionarios a no luchar con energía para no alejar a los burgueses liberales. Usted es el único de mis correspondientes estadounidenses (y eso es mérito suyo) que me da una explicación política de la “confiscación” de mi carta. Los demás se contentan con escribir que no es deseable, poco aconsejable, etc. Pero sus explicaciones, querido Isaacs, son oportunistas. Creo que nuestro deber elemental es decir las cosas como son: el comité de redacción de *The Nation* es deshonesto, y no puedo permanecer ni un solo instante en la lista de colaboradores de este periódico. Al decir las cosas como son, obligo a los liberales verdaderamente honestos de este equipo a acelerar su “autodeterminación”. Esto está muy claro. Los elementos dudosos que en realidad están con Kirchwey, pero desean mantener la apariencia de independencia, pueden ser impulsados por mi carta en la dirección de Kirchwey. Es cierto. Pero tal desarrollo solo podría ser positivo. Es mejor tener dos liberales de los que se está más o menos seguro durante un tiempo que cuatro en compañía de los cuales los dos liberales sinceros solo podrían desmoralizarse.

El primer período de nuestro comité nos da una gran lección. El mayor peligro para nosotros es reunir a personas problemáticas y dudosas que, en la siguiente etapa, pueden traicionarnos y perturbar completamente el trabajo del comité. Además, la falta de firmeza y precisión les ofrece a los estalinistas la posibilidad de infiltrarse en las filas

---

<sup>1</sup> Joseph Wood Krutch (1893-1970) había trabajado en *The Nation* desde 1924, principalmente como crítico literario y teatral. Había visitado la URSS en 1928. Oswald Garrison Villard (1872-1949), periodista, había precedido a Freda Kirchwey al frente de *The Nation*. Ambos eran mucho más críticos que ella con las tesis de la acusación de Moscú.

de nuestros falsos “simpatizantes” e incluso desmoralizar a nuestros auténticos simpatizantes.

Cuando el camarada Shachtman estuvo aquí, me recomendó insistentemente a Kluckhohn<sup>2</sup> como nuestro “simpatizante”. Resulta que Kluckhohn es el enemigo más venenoso. No es casualidad. La reacción derrotada de los liberales de derecha no es la última. Vendrá una reacción más importante, por la sencilla razón de que los círculos liberales no están dispuestos a apoyar a los revolucionarios honestos contra los canallas termidorianos. Debemos verlo de antemano con total claridad. Nuestra cortesía hacia los liberales no debe impedirnos decir las cosas como son, porque es la única manera de ganar a los elementos revolucionarios de la clase obrera.

A través del comité, llegamos por primera vez a la acción política en un amplio escenario público. Esto es muy bueno y muy prometedor, pero este giro conlleva nuevos peligros, es decir, el de adaptarnos a nuestro aliado. La cuestión de *The Nation* no es tan importante en sí misma, pero es muy significativa como síntoma, especialmente en relación con otros indicios. Les ruego que entreguen esta carta a los demás camaradas concernidos por este asunto.

La actitud de nuestros camaradas europeos en la cuestión de los testimonios es criminal. He enviado tres telegramas a París y cartas muy enérgicas a París, Oslo y Bruselas. Una circular no haría más que debilitar la impresión causada por mis telegramas y cartas. Espero que finalmente recibamos las respuestas necesarias. Psicológicamente, la indiferencia es el producto de la seguridad, que es la suya, de que en esto estamos tan bien protegidos por las pruebas que no hay que mover ni un dedo. ¿Qué ha pasado con el proceso contra Hearst<sup>3</sup>? Necesito información más concreta y precisa. ¿Quién es el abogado? ¿Cuál es su opinión al respecto? etc. Sería muy peligroso cometer algún error en este sentido por falta de prudencia. Necesito información completa y garantías serias de que el asunto no está perdido antes de otorgar plenos poderes al abogado. No hace falta decir que estoy de acuerdo con usted en que una pequeña victoria sobre Hearst sería un buen comienzo para la comisión de investigación. Pero debe ser una victoria, no una derrota. No olvide, por favor, que Hearst es un hombre muy rico.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>2</sup> Frank L Kluckhohn (1907-1970) era periodista del New York Times desde 1929 y cubría para este periódico la información sobre América Latina. Trotsky consideraba que las preguntas que le había hecho a su llegada eran preguntas trampa.

<sup>3</sup> William Randolph Hearst (1863-1951), magnate de la prensa, estaba al frente de una poderosa cadena de periódicos caracterizados por su orientación política reaccionaria y su gusto por el sensacionalismo. La prensa de Hearst había utilizado descaradamente artículos tomados del *Bulleten Oppositsii*.